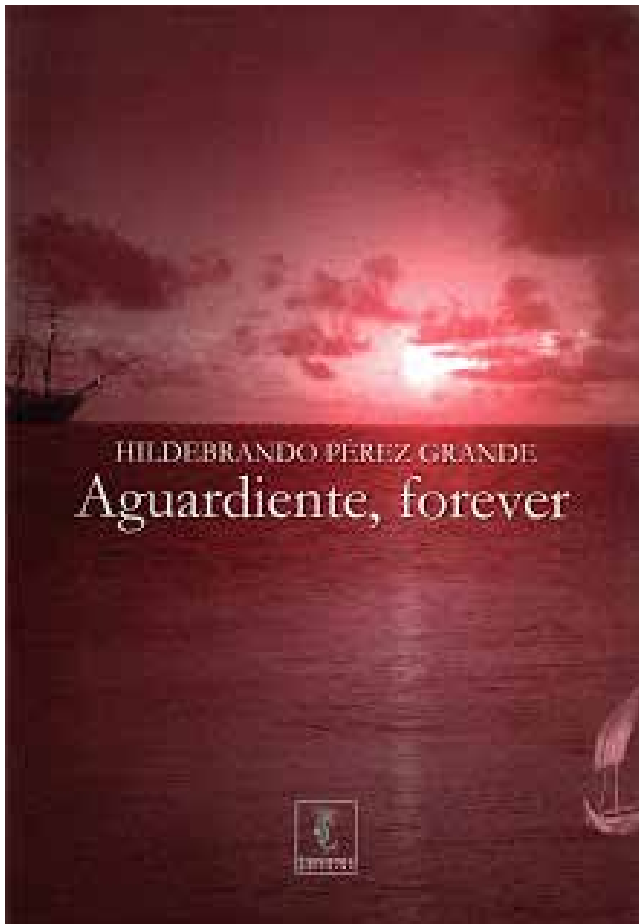
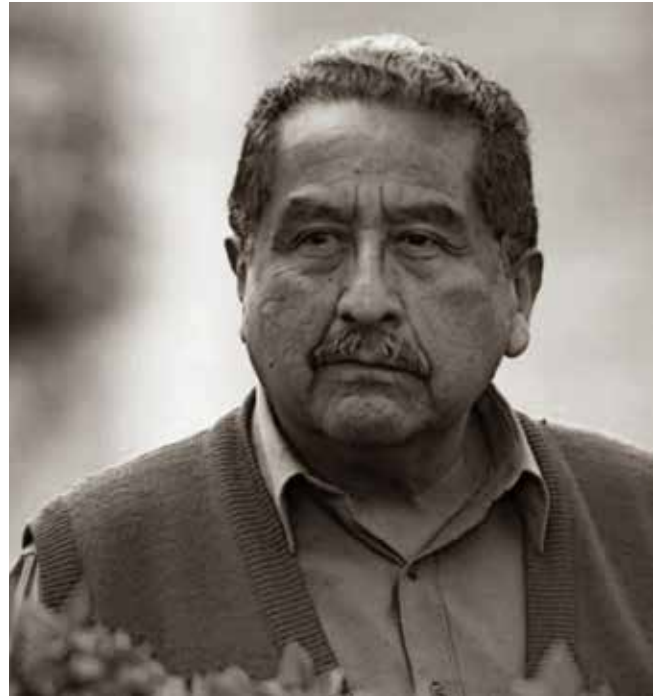


## Literatura

## "Aguardiente, forever" de HILDEBRANDO PÉREZ GRANDE

**Hildebrando Pérez Grande** nació en Lima, Perú, en 1941. Premio de Poesía Casa de las Américas, 1978, por su libro *Aguardiente y otros cantares*. Profesor Principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. -Actualmente Director de la Escuela de Literatura de San Marcos y Codirector del Taller de Poesía de San Marcos. Director Académico de la revista de Arte y Literatura MARTIN, dedicada a poetas y narradores peruanos contemporáneos. Ha sido director de la revista de poesía PIÉLAGO, codirector de la revista de poesía HIPOCRITA LECTOR, y Sub-Director de la revista de Cultura PUENTE-NIPPI. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, alemán y portugués.



Como lo afirma Raúl Hernández Novás: "...Hallamos en sus versos la conciencia milenaria del hombre de los Andes, tal como ha vivido en las formas poéticas folklóricas: sentido de la tierra y del paisaje, sensibilidad que se expresa a través de delicadas menciones a elementos de la naturaleza, honda solidaridad humana, comunal. Elementos naturales de tradición folklórica como la paloma, el agua, el trigo, las retamas, etc., se integraban en fragmentos que no constituían un calco, sino una recreación de formas populares como el huayno... Hildebrando Pérez Grande ya muestra una voz propia que se nutre, no de una sola tendencia determinada, sino de muchos afluentes... Uno de los valores fundamentales del poemario radica en la capacidad de imaginación. Él no es un conceptista, es un poeta que se expresa por imágenes, y estas se encuentran nítidamente recortadas. Sus imágenes no son símbolos convencionales que poco a poco van apagando su brillo, lexicalizándose; son referencias directas al mundo circundante...". (Hipocampo Editores).

## Literatura

# Poemas de “Aguardiente, forever” de Hildebrando Pérez Grande

(Selección de Anastasio Lovo)

## Cantar de Hildebrando

*Cuando venga el día, con el  
en los pies, con el sol en las manos,  
con el sol en la garganta cantaremos.*

Washington Delgado

## Medium

Arribo hoy, transfigurado, a la verdad que implacablemente  
derrumba

mis viejos pensamientos,  
mis estíos.

Y no sé si es una brisa levantisca o el devenir incontenible  
del tiempo

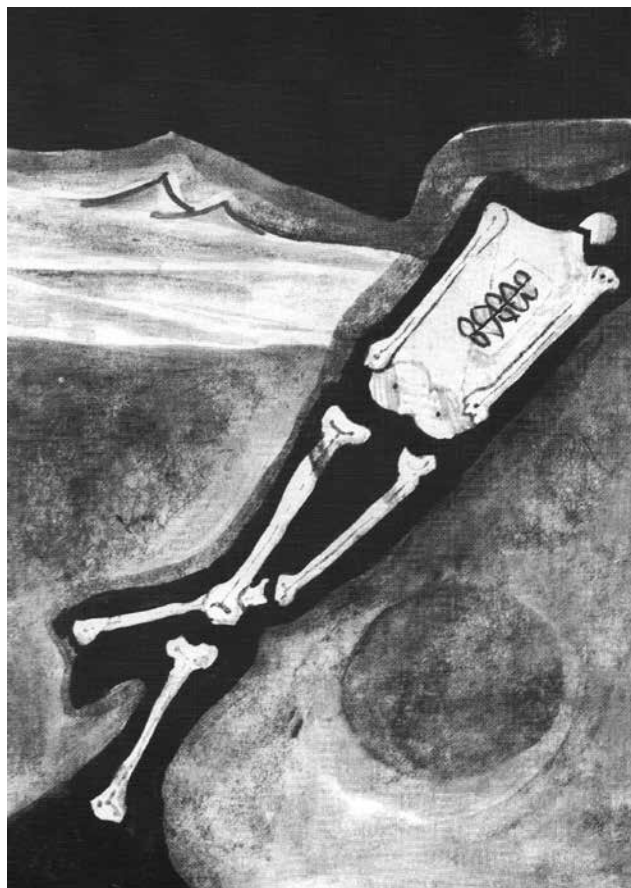
de la dicha que me impulsa a decir tierra  
mía, unidad, venceremos.

(La hoguera que ilumina este rito no es más que el temple  
y la razón

de aquellos que cayeron y aún permanecen en pie,  
cantando los designios de la historia).

Y en un instante la palabra se desborda como un río de luz  
y balacera.

He allí nuestra heredad: engendramiento o  
exterminio,  
teoría y praxis, realidad y/o deseo.

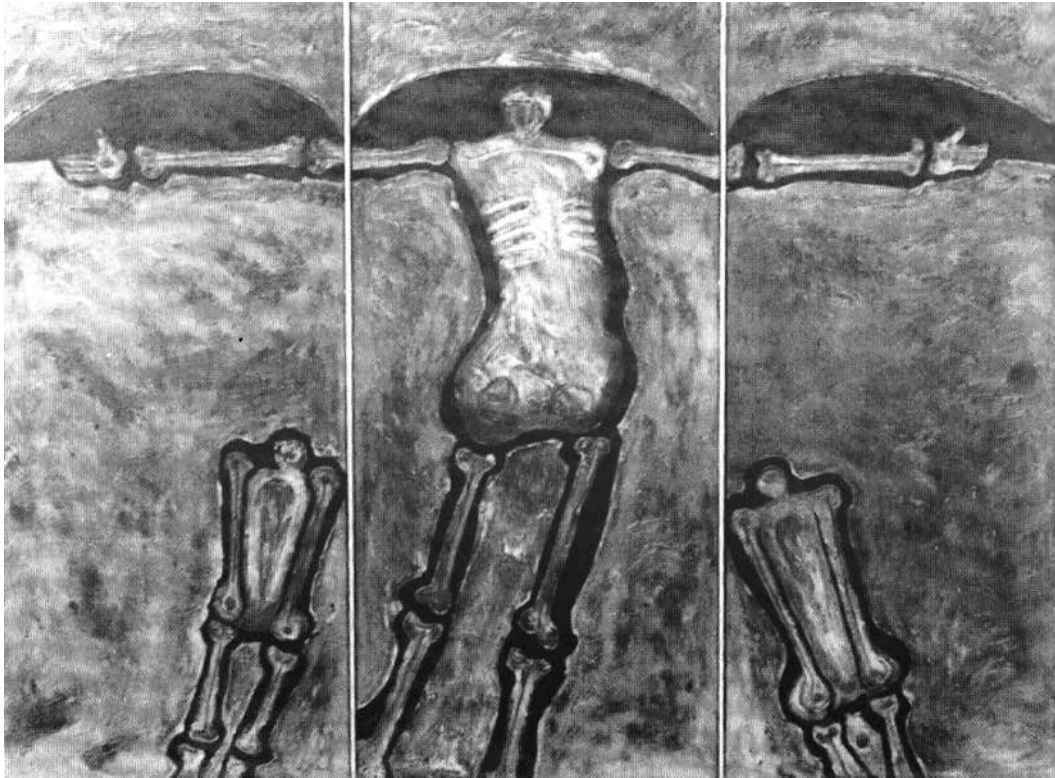


Autor: Orlando Sobalvarro, ilustración al poema de Leonel Rugama

## Literatura

### Retrato

Poseo la gracia de tenderme sobre la hierba  
 y auscultar las gramíneas,  
 los pequeños insectos que saltan del yeso  
 de mis manos al prodigioso corazón de un arcoíris.  
 También guardo memoria de impasibles devastaciones  
 y uno que otro naufragio personal, ya borroso  
 en mis cuadernos. Levanto los ojos al cielo  
 dormido y percibo el vuelo de algunos nubarrones  
 que oscurecen la mirada limpia de los míos. No lejos  
 del trabajo manual, comparto la canción  
 que anuncia un anhelo universal, un orden nuevo.  
 Sé que la vida baja como un ancho río, y recuerdo  
 a Machado mientras destapo una botella de vino  
 para celebrar las olas de Guioamar, la unidad  
 tantas veces reclamada, las maravillas  
 del amor sediento y este luminoso 26  
 de Julio en el cual Antonio cumple cien años:  
 casi nada, apenas un poco más que nuestra antigua pena.



Autor: Orlando Sobalvarro, colección Miguel D'Escoto

## Literatura

## Aura

Presiento que esta noche, vendrás nuevamente a desovar sobre mi cama un río rubio de relave alcanforado. Es Abril. Dicen que la mar está enferma. Es Abril y ya siento el aura que me llama (quiero decir que me quema), y su voz de aserrín enloquecido resuena subterránea cuando regaña mis penúltimos desmanes. Cortisona más, cortisona menos, las uñas se prenden de la sábana de amianto (aún tiene la huella de tu cuerpo dulce). Y en medio de mi flaqueza expianto los cigarros, las caminatas nocturnas, la vie en rose, los condimentos caseros. Todo se tiñe de amarillo. Poco puka, me digo, poco puka. Todo se tiñe de amarillo. Y debemos cambiar la bisutería gris del paisaje presente. Y yo no puedo levantar ni el meñique. Y lloro en silencio con el pecho cuarteado como una cebolla herida en la penumbra: ¿dónde están mis amigos no los veo, no los veo? Hay mucho amarillo en el pescado. Y cortisona más, cortisona menos, siento que ya la diste sobre la sábana de amianto: un río rubio de relave alcanforado. Y hago un último brindis con los muchachos de la colonia. Y siempre profesor se me viene a la memoria un cuento de Benedetti y algunos versos de J.C (miembros prominentes de nuestra pequeña pero significativa tribu). Pienso en la mujer que amo y en la gatita que soñamos tener y duras penas de chapoteo en las aguas de una cascada inhóspita como mi fría simpatía por la muerte.

Presiento que dormiré algunas horas extras para mañana estar sano y salvo y alegre y juguetón y profesor aún y cambia el paso y arriba Perú (es decir: morir como un alcanfor quemado, una inútil mollera bicolor).



Autor: Orlando Sobalvarro, ilustración al poema de Leonel Rugama



## Literatura

**Benjamin Constant**

Perdidos en el bosque de la ambigüedad desenterramos  
allá, en Benjamin Constant, la sombra  
intemporal del desconcierto.

Por la tosca quebrada del verano corría  
el Amazonas como una muchacha febril, encantada.

Pisoteando  
su carne de venado incandescente yo le dije: "insepultos  
ojos, amigo, insepultos  
ojos incendian mi nave que surca por la gamuza triste de  
tus manos".

Navegamos. Amazonas. Navegamos.  
Y junto a la dulce intención de poseer lo que deseamos, no lejos  
de nosotros, alimentándose de recuerdos inasibles,  
pequeñas hogueras reverberan.

Navegamos. Amazonas. Navegamos.  
Roída por el viento verde de la madrugada,  
Oh noche que terminas pero que en realidad comienzas: podrás  
decir ahora, sobre este País donde reina la iniquidad  
y el contrabando, qué lluvia, qué mujer, qué sol  
nos depara el destino, oh noche.

Navegamos. Amazonas. Navegamos.  
Y en medio de tus aguas que arrastran animales muertos,  
ilusiones muertas,  
desconcertando a la razón y a la primavera, bajo  
la luz agusanada de la luna, el viento y mi guitarra se  
vierten en lamento.

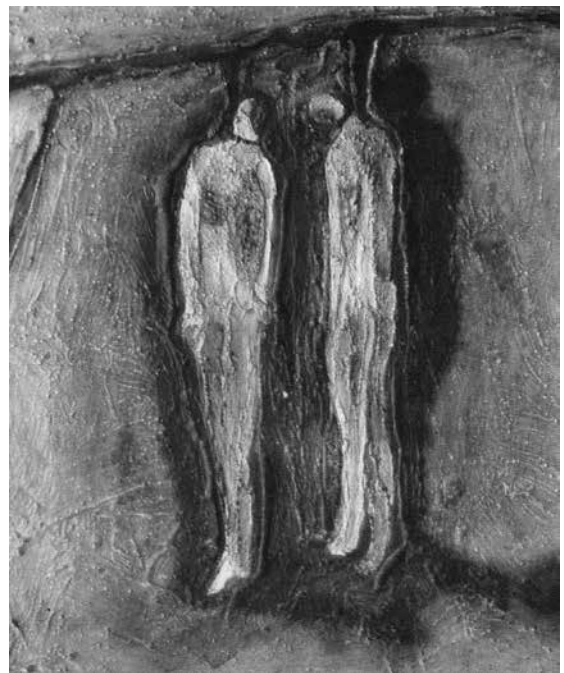
Navegamos Amazonas. Navegamos.  
Oh tiempo que arañas indismayablemente  
los sueños, los ríos, y todas las criaturas de este mundo  
¿dónde la playa más justa, más hermosa que buscamos?  
Navegamos. Amazonas. Navegamos.

Acosado por el brillo de los oscuros presagios yazgo  
aquí, innominado, como un viejo soldado de juego, luchando  
con las duras astas de la aurora que con gozo, con envidia  
derrumban mi sueño común, absurdo, cotidiano.

Naufragamos.

Amazonas.

Naufragamos.



Autor: Orlando Sobalvarro, colección Banco Central de Nicaragua

## Literatura

## Cushillococha

Lenta  
muere la tarde  
en el bosque de Cushillococha

Oh juventud, territorio encendido, ¿qué luz, qué voz, qué  
rostro en la memoria  
no guardamos? Aquí, lejos de la desesperación, levantaremos  
nuestra casa,  
y con el tiempo crecerán mis hijos, el horizonte, la vida.

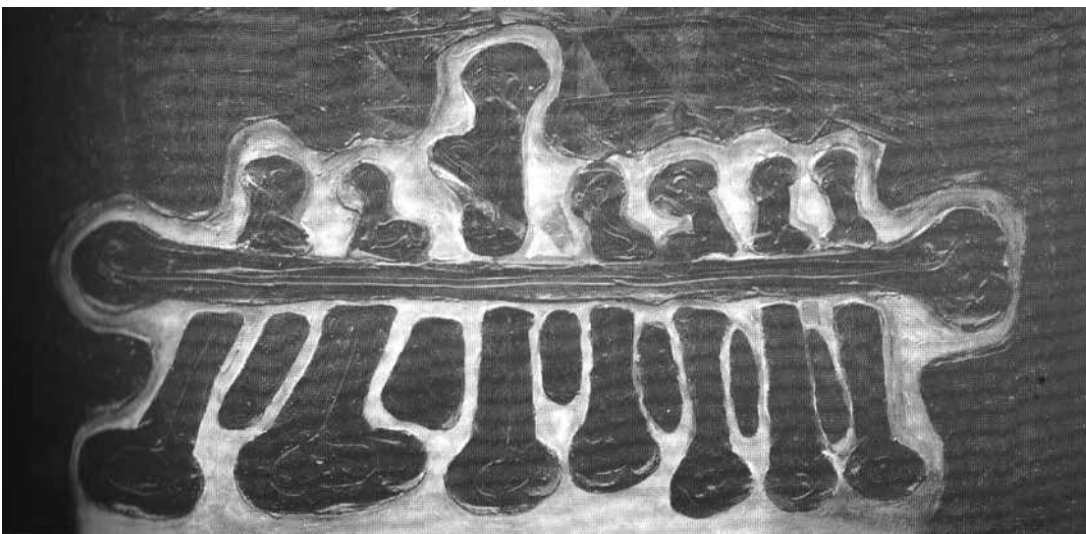
Lenta  
muerte la tarde  
en el bosque de Cushillococha.

Oh juventud, hontanar de ilusiones, más allá de opacos  
espejismos – y templados  
por la abnegación y el fervor de los sobrevivientes- forjemos  
un camino  
por el cual mañana otros hombres serán lo que no fuimos.

Lenta  
muy lenta  
muere la tarde en el bosque  
de Cushillococha, en tu regazo, amor, en mis manos.

## Cantar de Hildebrando

La luz de todo lo perdido nos envuelve  
con el leve jazmín  
de la nostalgia. Sobre la dura corteza  
de los años, buscamos  
un amor, una palabra  
amiga, la huella de los compañeros.  
La luz de todo lo perdido nos envuelve  
con su dulce brebaje  
de amargura. Bajo el húmedo polen  
de los sueños, en el frente  
del amor hay más reveses que victorias.  
(No siempre la plenitud es nuestra sombra).  
La luz de todo lo perdido nos envuelve  
Con la bruma postrera  
de estos tiempos. Y marchamos  
a la intemperie, cara al sol, sorteando  
halagos, emboscadas, amarillentas  
ilusiones que oscurecen el camino.  
La luz de todo lo vivido nos envuelve  
como ahora y en forma victoriosa  
la invicta bandera de los pobres.



Autor: Orlando Sobalvarro, colección Miguel D'Escoto